



NÚMERO ORDINARIO 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

LOS MAESTROS



El torero, para ser *completo*, para llevar con justicia el título de *diestro*, y mucho más para ser considerado como *maestro*, debe saber á la perfección todas, absolutamente todas las suertes del toreo, tal y como

fueron escritas por Montes y practicadas por él mismo.

Tanto da para ello que se encuentre en la clase de picadores, como en la de banderilleros, que en la de espadas, porque en todas puede hacerse patente demostración de los conocimientos que ha de poseer el que quiera ser considerado con los calificativos mencionados; es decir, ampliando nuestra afirmación para mayor claridad, que el picador no ha de contentarse con saber picar, ni el banderillero con saber clavar los palos, ni el espada con trastear y hundir el estoque en el morrillo de las reses, sino que cada uno de ellos debe conocer al detalle las suertes que los otros están encargados de ejecutar.

Y la conveniencia y aun necesidad de que así se entienda por todos los lidiadores, no hay para qué encomiarlas, que á la vista saltan. Empezando por los picadores, hay que reconocer las ventajas que llevan los que saben cómo la gente de á pie debe practicar las suertes, sobre los que no comprenden más que la suya, ó sea tenerse á caballo, entrar á picar y salir, si pueden, ó caer á la ventura fiando su salvación á mano ajena. El que tiene la fortuna de haber puesto una vara echándose al toro por delante, y está atento al juego que el espada hace en ese quite, ó en otros determinados, comprende, desde luego, si el arte le es conocido, que el torero de á pie se le vuelve, ya sea con larga, ya con recorte, para que repita la suerte; y como lo conoce, como sabe el giro que la res toma en el nuevo viaje que la han marcado, se apercebe con tiempo, mejora su colocación si es preciso, y sale airoso del trance; al paso que el picador que no atiende más que á su especialidad á caballo, sin cuidarse de lo que hacen los demás, puede sufrir un desavío por falta de precaución. El mismo puede, en caso de apuro, salvar á un peón que venga perseguido de cer-

ca, llamando la atención del toro, aunque sea arrojándole el castoreño, ó emprendiendo acelerado viaje que corte el terreno al animal; y hoy ya no es posible, porque las modernas prácticas exigen que el picador no esté en el ruedo concluida la suerte de vara; pero antes, cuando sucedía lo contrario, en varias ocasiones acudieron los de á caballo en auxilio de los peones, cuando éstos se hallaban en inminente peligro. Escrito está por un testigo ocular, y no hay aficionado verdadero que lo ignore, que cuando sucedió la desgraciada muerte del famoso Pepe Ilo, en el Coso de Madrid el 11 de Mayo de 1801, el entendido picador Juan López procuró poner al toro una vara, yéndose á él resueltamente á caballo levantado; y Antonio Pinto, Manuel Lerma (el Coriano), y en nuestros días Pepe Bayard (Badila), viéndose alguna vez en peligro y con pocos ó malos peones á su lado para verse libres de un percance, han arrebatado á cualquiera un capote, y con él dando buenos lances de capa, ó con el sombrero únicamente, han dado á la res salida larga, y han conseguido quedar ilesos y obtener aplausos, que nunca hubieran obtenido si únicamente á la Providencia encomendaran su salvación.

Pues si en los picadores hay conveniencia de que les sean conocidas todas las suertes del toreo, mucho más necesaria es en la gente de á pie, que con demasiada y criticable frecuencia corren los toros sin reparar por dónde van, echándolos encima de los picadores, que al verlos llegar sueltos, difícilmente pueden librarse de la impetuosa acometida de la fiera, ó sobre un grupo de peones que tienen que salir por pies en atropellado desorden; todo por no saber que la suerte de varas es imposible se haga bien sin previa preparación, y por ignorar que la colocación de los lidiadores en la Plaza, debe responder siempre á un plan preconcebido, que tenga por base el auxilio mutuo entre ellos, sin estorbarse unos á otros. Por vicio y mala costumbre corren á todos lados en la suerte de banderillas á preparar los toros, como si en tal caso fuese necesaria preparación; y si supiesen bien lo que es el arte, en vez de dejar solos á sus compañeros que buscasen las reses por sí mismos, y á ellas se fueran en derechura, cuidarían de estudiar la salida, no la entrada de los banderilleros, para estar al quite y acudir pronto caso de necesidad. En este crítico momento no hay ni ha habido entre los toreros

modernos quien aventaje ni aun llegue al incomparable Frascuelo y al renombrado Mazzantini.

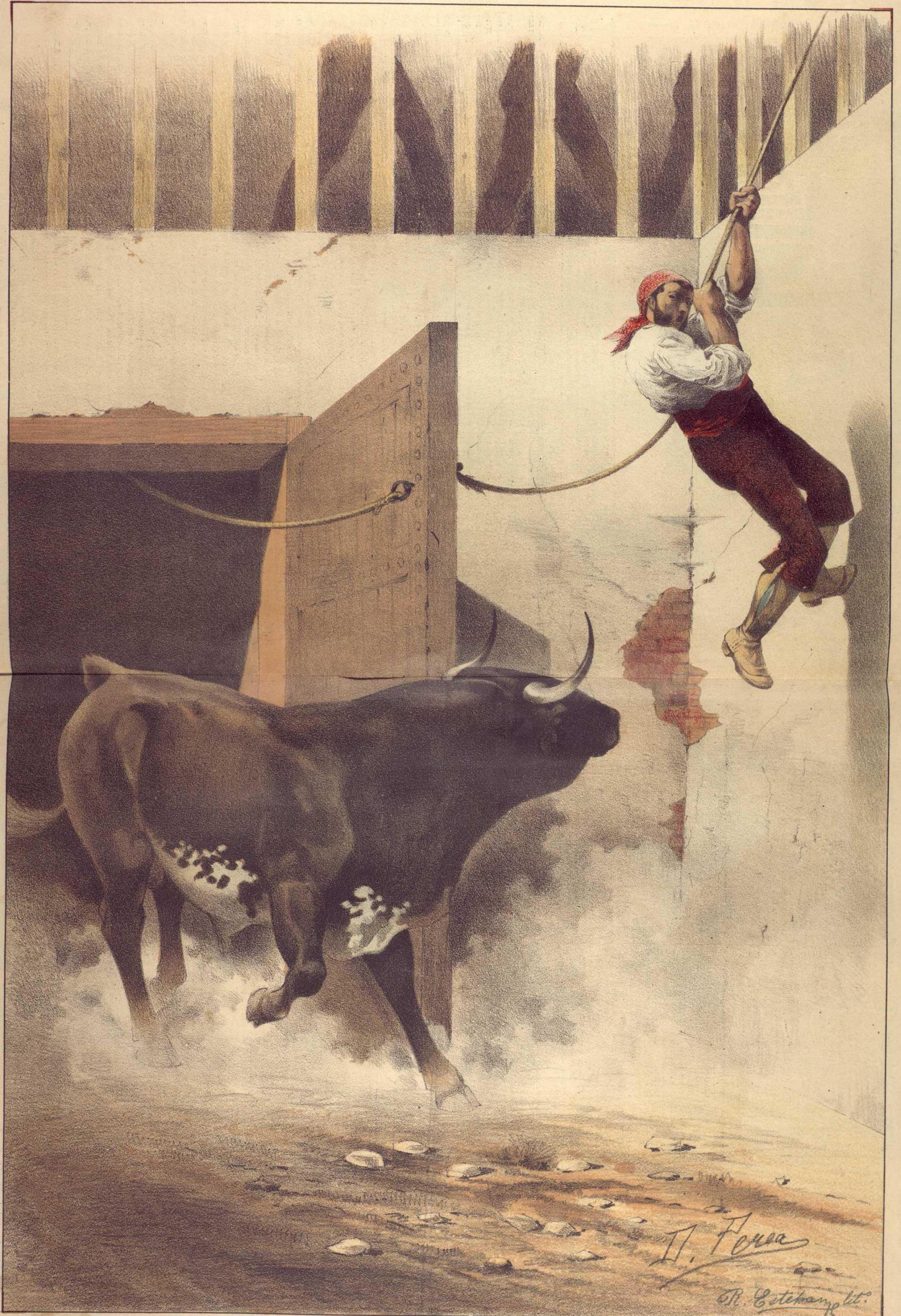
La importancia de un buen peón de lidia, que en todos los trances se manifiesta, es de un relieve inapreciable en la ayuda que pueden prestar á los matadores, y para eso precisa que sepan tanto como ellos lo que es el arte. Un capote á tiempo, una vuelta oportuna, valen al espada tanto como su trabajo; del mismo modo que si se colocan mal cuando el matador se prepara para herir, pueden hacer al toro que desparrame la vista y manifieste incertidumbre. Capita para Montes, Muñíz para el Tato, Blayé para Cúchares, Juanillo para Lagartijo y Pablito para Frascuelo, han sido verdaderos auxiliares que les han servido de mucho y nunca les estorbaron, porque sabían el modo de matar los toros tan bien como sus jefes de cuadrilla.

No queremos decir con lo manifestado, que los picadores pongan banderillas, ni que los banderilleros monten á caballo, ni mucho menos quieran todos ser matadores; cada uno debe tener la especialidad á que más aptitud demuestre; pero debe también saber perfectamente la manera de ejecutar, con arte, todas las demás del toreo, del mismo modo que un abogado, v g., descuella en pleitos civiles más que en causas criminales, sin que haya dejado por ello de estudiar ampliamente y con igual extensión el derecho civil y penal y hasta el canónico. Los picadores que antes van citados, Pinto, Lerma y Bayard, así como algunos otros, y los banderilleros también mencionados por sus nombres, han sido y son tan *maestros* en tauromaquia como otros muchos, á quienes se ha dado ese título por ejercer mal ó bien — que sobre eso hay mucho que hablar — el cargo de matadores de toros: de esos lidiadores, de los que aún viven, deben aprender los muchachos que empiezan, y éstos y todos, tener presente que estudiando y practicando bien las reglas del arte, y adquiriendo buen conocimiento de la índole y condiciones de las reses, no es preciso ser matador para adquirir con justicia el título de MAESTRO.

J. SANCHEZ DE NEIRA.



LA LIDIA



NUESTRO DIBUJO

SITUACIÓN COMPROMETIDA

No recuerdo en este instante dónde y cuándo ha sucedido; mas ha llegado á mi oído este caso interesante, que al punto voy á narrar porque merece la pena, y por sí en cabeza ajena quiere alguno escarmentar.

Con el proceder seguro que da el oficio, un vaquero se fué á dormir á un chiquero, por igual fresco y obscuro, sin que, ni por incidencia, ni por motivo especial, del curtido mayoral notara nadie la ausencia.

Aunque ducho en este empeño, ello es que aquella mañana, por cansancio ó por galbana, se hizo más pesado el sueño, y llegando el mediodía, y en movimiento el ganado, del consiguiente apartado comenzó la algarabía.

Solo al sentir de la gente el ruido y la confusión, el mayoral en cuestión despertó súbitamente, y el espantoso interés vió de su desgracia cierta, cuando se abrió la puerta para dar paso á una res.

La faz horrible y extraña, imposible describir, del hombre, viéndose venir sobre sí aquella montaña, que únicamente á pensar le dejó tiempo, en la clave de robar á cualquier ave las alas para volar.

Y no fueron éstas malas ráfagas del pensamiento; pues en el mismo momento, como extendiendo las alas, presa de febril pavor, se halló en el aire elevado, y á una maroma aferrado ganó del muro la altura, no sin que para mayor angustia y miedo, sintiera en sus carnes, de la fiera el aliento abrasador.

A estos casos, fácilmente da solución un cristiano: ó quedar en hueso sano, ó morir de repente.

Puede escaparse con vida por providencial fortuna; pero.... ¡Dios nos libre de una situación comprometida!

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

DE SANTA MARÍA DE NIEVA
Á SALAMANCA

En dichas poblaciones se han celebrado en los días 10 al 13 de este mes, cuatro corridas que son dignas por algunos de sus detalles, de ser conocidas por los asiduos favorecedores de LA LIDIA. En la primera de dichas Plazas, que fué inaugurada en 1848 por el célebre Cuchars, y á la cual han ido después los más famosos toreros, Plaza que tiene también en su historia ser la primera en que mató un toro el nunca olvidado Salvador Sánchez Frasuelo, con ocasión de las fiestas de la Virgen de Soterraña, se celebró el día 10 una corrida de seis llamados toros de la ganadería de D. Amador García, de Salamanca, de los cuales estoqueó cuatro el primer espada, Mazzantini, con mucho acierto y valentía, recibiendo grandes aplausos del público extraordinario que llenaba la Plaza. Los dos últimos toros, algo más chicos que los anteriores, fueron muertos de dos estocadas caídas, por José Palomar. Los banderilleros de Mazzantini, así como Corito y Bernardo Hierro, que fueron de agregados, oyeron muchas palmas; y los picadores Albañil, Sastre, Ronco y Coca, en 28 puyazos se dejaron matar siete caballos. Terminados los toros, volvió el alcalde-presidente, D. Juan Santos, al Ayuntamiento, con el mismo aparato que fué á la Plaza. La banda de la Misericordia iba delante ejecutando un paso doble; detrás el alcalde, llevando á su derecha al cura y á su izquierda al juez y al médico, y detrás de éstos, el Ayuntamiento, convidados y público que fué agregándose, hasta que la comitiva subió á cientos de personas.

Mazzantini, á quien el alcalde hospedó en su casa, fué objeto de las mayores atenciones de parte de la distinguida familia del Sr. Santos, y de parte también de muchos aficionados de la Granja, Segovia, Arévalo y Avila, que fueron á presenciar la fiesta.

La misma noche de los toros, después de la vistosa función de pólvora que se quemó en la Plaza, salió Mazzantini

con dirección á Salamanca, donde inauguró la Plaza de Toros al día siguiente.

El aspecto de la artística y monumental ciudad era por todo extremo sorprendente; tal era el gentío que por todas partes pululaba; no había hotel, fonda ni casa de huéspedes en que pudiese alojarse nadie.

Los simpáticos accionistas de la Plaza de Toros, que pueden figurar como modelo de las más bonitas de España, se multiplicaban por cumplir cada cual su cometido; los unos recibían á los espadas en la estación; otros se ocupaban del encierro y apartado de los toros; quiénes cuidaban del buen orden de la venta de billetes, que se encontraban poco menos que á tiros, y los más pacíficos rogaban á Dios que no lloviese para que no se desluciera un espectáculo tan hermoso como el que se presumía con razón que había de presenciarse.

Así fué, en efecto; el golpe de vista que desde más de dos horas antes presentaba la calle de Zamora, no es para describir; una oleada humana, pasaba y pasaba con dirección al nuevo Circo, llamando especialmente la atención la vistosidad de los trajes de las charras, las formas hercúleas de los salmantinos, y la múltiple variedad de tipos de segovianos, zamoranos y de tierra de Castilla, que habían concurrido á las fiestas.

Guerrita, con motivo de su lesión en Murcia, envió á su primo el Torerito para las dos primeras corridas, y á éste y al Jarana para la tercera.

Con todo previsto por la Sociedad; con los servicios perfectos; con todo, en fin, como si hubiesen sido empresarios de toros toda la vida, la primera tarde se dió suelta sucesiva á seis enormes toros de la ganadería de D. Eloy Llamie de Clairac de Bermúdez de Castro, que tienen mucho prestigio en Salamanca. El dueño de la vacada, que posee una gran fortuna, tiene la manía de ser ganadero, pero no ha de lograrlo, como no varíe la sangre: los tipos son buenos, es cierto, pero la generalidad son totalmente mansos y con un poder extraordinario, merced á lo bien mantenidos que los tiene; solamente dos toros merecieron el dictado de tales: los jugados en cuarto y quinto lugar; pero pasado el segundo tercio se pusieron imposibles de lidiar, y al mismo tiempo de mucho cuidado. Mataron 16 caballos.

El día 12 se corrieron seis toros de D. Manuel Bañuelos, y de ellos dos fueron buenos, dos regulares, uno mediano y otro malo. Lo peor de la corrida fué la poca equidad del reparto; pues mientras el primero, tercero y quinto eran grandes, altos de agujas y veletos, el segundo, cuarto y sexto eran tres monas sin pitones, cosa que no hace resaltar mucho la conciencia del ganadero. Dieron para el arrastre seis caballos, y realmente en el primer tercio se dejaron pegar, aunque algo por los buenos oficios de las cuadrillas, que, como en la corrida anterior, hicieron mucho por los toros.

El tercer día no lo necesitó el ganado; pues el Duque de Veragua envió una corridita muy terciada, en la que salieron dos toros superiores, dos buenos y dos regulares. Estos mataron 13 caballos en buena ley, y satisficieron al público mucho más que las dos anteriores corridas.

Conocidas son las aptitudes de las cuadrillas de Mazzantini y Guerra, para señalar quién fué quien estuvo mejor; sabido es que en la brega, Juan Molina y Tomás; y que éstos y los demás banderilleros pusieron buenos pares, siempre que se lo consintieron las condiciones de las reses.

Mazzantini.— El primer día estuvo apático y poco diligente en el desempeño de su cometido, guardando sus energías sólo para los picadores; en el primer toro entró bien á matar, aunque largo, y no estuvo á la altura de su fama en el tercero y quinto. Los toros acosaban mucho, y no es en éstos los en que Luis está mejor. El segundo día mejoró; estuvo con la muleta más cerca, y se consintió más en la muerte. Al primero le despachó de media buena y una honda; al tercero de un pinchazo ó metisaca, otro en lo alto y una buena, y al quinto de un pinchazo y media estocada en la cruz; á los dos del Duque de la tercera tarde los mató de tres pinchazos en lo alto y dos volapiés netos, de aquellos que le hicieron adquirir tanta nombradía. En los quites estuvo bien los tres días, especialmente el último, en que hizo tres de tanto efecto como peligro, salvando verdaderamente la vida á Pegote y Molina. En la dirección del redonjel estuvo muy enérgico y al cuidado de todo.

Torerito.— Su trabajo, en general, ha gustado á los profanos, porque ha cogido, entrando casi siempre fuera de suerte, estocadas arriba, saliendo acosado en algunas y volviendo la cara. En la muleta no adelanta; está lo mismo que siempre. Logró de dos estocadas el segundo y cuarto de la primera tarde, y estuvo muy mal en el último. Dos pinchazos y una buena le costaron acabar con el segundo Bañuelos; un pinchazo y media caída al cuarto, y una atravesada, tres pinchazos y una honda al sexto. En la última tarde, un pinchazo y una caída en el segundo, y un pinchazo y una buena fueron lo bastante para sus dos Veraguas. En quites estuvo más solícito que afortunado, y banderilleando con Mazzantini, bien. Brindó un toro el último día, y fué obsequiado con esplendidez.

Jarana.— Gustó bastante. Mató el tercer Veragua de una un poco caída entrando con coraje, y al sexto de cuatro pinchazos, media regular y un descabello. Hizo algunos quites y demostró deseos de agradar.

Los picadores Sastre, Pegote, Albañil, Bazo, Molina y Riñones, estuvieron bien; hicieron por los toros más que otras veces, y libraron de llevar fuego á algunos de los de Clairac y Bañuelos.

La Presidencia, encomendada al señor alcalde-presidente interino Sr. Girón Severini, ha estado muy deficiente las tres tardes, especialmente en la última en que ocurrió un caso que merece ser conocido.

Estaba lidiándose el quinto Veragua, y cuando se había crecido al hierro haciendo una faena excelente, antojósele al Sr. Girón mandar banderillas. Comienza el público (que es muy bueno) á inquietarse y á arrojar algún pequeño comestible á Antonio Guerra y Mojino, que banderilleaban al

toro. Cumplen como pueden su cometido, y sale mi buen Torerito á matar la res, y ya entonces se acentuó un poco la nota, cayendo al redondel alguna botella. El matador sube á la Presidencia á manifestar la dificultad de cumplir con su deber, y entonces se presenta en el palco presidencial el Gobernador, hace levantar de su asiento al Presidente, y continúa hasta el fin del espectáculo presidiendo. Ordena que vuelvan á salir los picadores; toma el toro un puyazo y vuelve á empuñar el Torerito espada y muleta, acabando con el toro. Todo el mundo se queda contento, incluso el Sr. Girón, que á estas horas habrá presentado la dimisión en vista del desaire que con él se hizo ante 12.000 almas, por su jefe el Gobernador.

Me olvidaba decir que el espada Mazzantini fué obsequiado por el ganadero Sr. Clairac con una riquísima botanadura de brillantes y filigrana de oro, de tanto gusto como valor, en recuerdo de la inauguración de la Plaza de Toros de Salamanca, que como dije al principio, es una de las más hermosas de España.

El río CAPA.

Toros en Madrid

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—17 SEPTIEMBRE 1893

Convinimos ocho días atrás en que en esta corrida tomara la alternativa el diestro Quinito; pero como las metamorfosis están á la orden del día, y el compañerismo y las consideraciones entre la gente de coleta, son envidiables, se pusieron en juego todas las malas artes que flotan siempre alrededor de tan amable gente, y la susodicha alternativa, en vez de adjudicarse á Joaquín Navarro, se adjudicó á Antonio Fuentes. A mi me da lo mismo como ustedes comprenderán; pero cuando lo que se dice se sostiene, se demuestra seriedad de carácter, y, por el contrario, cuando cada día se piensa una cosa, ni seriedad, ni lo otro.

Y me basta lo dicho, para entrar en materia; es decir, la mala materia de la corrida de ayer, que consistía en seis reses de la ganadería de Clemente, estoqueadas por las cuadrillas del Gallo y del Fuentes de referencia, para la reentrada de la segunda temporada del presente año, que resultó cursi y un tantico aburrida.

Del ganado del Sr. Clemente, puede decirse que resultó *in-clemente*. Si se exceptúan los toros segundo y último, bravo el primero y muy voluntario el segundo para el primer tercio, los cuatro restantes se podían dar por un perro chico: el primero no se trajo más que buena lámina; el tercero adolecía de defecto en la vista; el cuarto se mostró reservón en toda la lidia, y el quinto fué un buey veterano capaz de sobar al lucero del alba. En resumen: mucha desigualdad y más malo que bueno. La suerte de varas arroja 40 puyazos en total, por lo caídas é igual número de jacos arrastrados. Sólo el segundo y último se dejaron parear fácilmente, y el segundo no más permitió hacer una buena faena en el último tercio.

El Gallo, que vestía bonito traje morado y oro, pudo confiarse más con el segundo, que acudía perfectamente; así es que la brega resultó sin ningún aliciente, aunque breve. Al herir, lo hizo con poca decisión, y la estocada á volapié resultó caída. En el tercero, que se prestó poco por el defecto físico que indicamos, toreó con mucha precaución y ayudado de toda la cuadrilla, no entrando tampoco á matar en las tres veces, que fueron dos pinchazos de lejos, malos, y una estocada á volapié, también baja, volviendo el rostro. Y en el último, está muy justificado el deslucido trabajo del matador, por tratarse de un pavo de recibo que infundió algo de inquietud y desconcierto en las cuadrillas, y que murió de un bajonazo á la media vuelta, después de tres desarmes. Un bonito quiebro de rodillas, dos pares de banderillas de frente y aprovechando, buenos, y algunas largas de escuela, completaron el cometido del Gallo.

Fuentes, con terno verde botella y oro, debutó brillantemente, pasando muy de cerca y con mucho desahogo al primero, y manteniéndose siempre en la cabeza, entrando de verdad con una estocada á volapié, buena, y saliendo en los cuernos, pero sin caer, por estar el toro en la suerte un poco adelantado de la mano izquierda. En el cuarto, que era un marrajo, el espada estuvo bien y con el aplomo que las condiciones de la res requerían, aunque al herir tuvo poca fortuna, pues la estocada á volapié en las tablas resultó baja y atravesada. Y en el último, fué en el que demostró más inexperiencia, pues estuvo continuamente descubriéndose con el trapo y en el terreno del toro, que murió después de haber achuchado al matador, de tres pinchazos en hueso y una corta, ahondada desde la barrera, todo bien señalado.

El neófito lanceó de capa á los toros tercero y cuarto, por lo mediano; marcó un bonito quiebro en medio par, y clavó otro muy bueno de frente al sexto, y trabajó con deseos, ayudando á sus compañeros. No podemos formar juicio exacto en una sola tarde de este nuevo espada; pero desde luego adelantamos que se presenta muy bien en la arena, y que de no abandonarse, puede prometerse buen resultado. Ayer obtuvo una ovación. Que sea enhorabuena.

De los picadores, á ninguno de los cuales conocemos, se distinguió uno por su voluntad; y los banderilleros no dieron de sí nada notable.

La entrada, floja; la tarde, variable, y la Presidencia, regular. Y hasta el domingo, que torearán, según rumores, Mazzantini y Faico.

DON CÁNDIDO.

Por falta de espacio nos vemos obligados á retirar un artículo acerca de la última cogida del banderillero Moyano, escrito por nuestro compañero *Don Cándido*, y que insertaremos en el número próximo.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.—Madrid.